

tumbraba ser llevada por su ángel bueno en espíritu ó de otra manera á una region oriental, que era una verdadera imágen del paraíso; pero nunca dejaba de llevarla ante todo á saludar á nuestra señora de Schiedam.

En Dordrach se ve la iglesia de nuestra señora, que santa Sotera, virgen y mártir, mandó levantar. Cerca de la ciudad hay un riachuelo llamado Dordrech, y á la orilla de él habia en un árbol una imágen muy devota de nuestra señora, que aquella santa solia visitar. Habiendo pensado edificar una iglesia, la Virgen aprobó el pensamiento y le envió un ángel que trazó el plano y tomó todas las medidas. Además le puso en la mano tres monedas de oro, que sirvieron para pagar los gastos y dejar satisfechos á los operarios. Persuadiéndose por esta razón algunos ladrones á que la santa tenia dinero escondido, la asesinaron en el mismo sitio, de donde saltó al punto una fuente de agua clara y cristalina, que van á beber los que padecen calenturas, y ordinariamente hallan alivio.

Inglaterra.

Nuestra señora de los Arcos.—Nuestra señora de Cantorbery.—Nuestra señora de Wesminster.

LX. Hemos llegado muy oportunamente cerca del mar para ir á hacer una excursion á Inglaterra á fin de descubrir vestigios de la piedad inglesa, no de la que ahora hay, sino de aquella que en tiempos antiguos difundia tan grato olor por todo el mundo, cuando la madre de Dios por su propia mano daba la santa ampolla para la consagracion de los reyes ingleses, segun diré en el tratado tercero, cuando su imágen iba á la cabeza de las tropas (1) y con un puñado de gente conseguia insig-

(1) Guill. Malmesbury, De gestis reg. Angl., c. 1.

nes victorias, cuando daban oidos á S. Anselmo, á S. Edmundo, al venerable Beda, á Alejandro de Hales y á otros muchos que les decian maravillas de la excelencia y devoción de su visible protectora. Tendremos que renovar la memoria de aquel tiempo; para lo que nos ayudarán mucho las casas que todavía tiene la reina del cielo en aquel reino, aunque profanadas por la impiedad de un siglo entero.

Antiguamente no se hablaba más que de la hermosa iglesia de nuestra señora de los Arcos, que está en Londrés (1). En el año de gracia de 1071 fué arrebatada con más de seiscientas casas por un huracan tan espantoso, que la levantó en el aire y dejándola caer en la misma disposicion en que estaba antes, la hundió mas de veinte pies dentro de tierra, de donde no hubo modo de sacarla jamás: lo único que pudo hacerse fué serrar lo que sobresalia de los cabriales para dejar el pavimento intacto. Tal vez era esta una advertencia secreta de las tormentas mas peligrosas que habian de levantarse algun dia en aquel reino obligando á la reina del cielo su buena protectora á abandonarlos.

En Lincoln se ve aun la magnífica iglesia edificada el año 1080 por Remigio, que habiendo trasladado allí su silla desde Dorchester levantó en honor de nuestra señora aquel hermoso templo y fundó buen número de canónigos para el servicio de su catedral; pero murió cuando no pensaba, el dia antes de consagrarla. Allí tambien se ve la que S. Hugo el cartujo, despues obispo, erigió en honor de la Virgen. La de Walsingham fué edificada por un motivo que merece ser conocido de toda la posteridad. El rey Eduardo I siendo mozo jugaba al ajedrez con un soldado en una sala abovedada, cuando de pronto sin

(1) Malmesbury, *ibid.*

decir por qué, ni saberlo él mismo deja el juego y se levanta de su puesto: apenas lo había hecho, cayó una gran piedra de la bóveda precisamente en el sitio donde estaba sentado, y á haber estado allí sin duda hubiera muerto despachurrado. Este milagro le atribuyó el príncipe á un favor particular de la madre de Dios, en quien tenía especial confianza.

LXI. No puedo decir buenamente en qué lugar de Inglaterra aconteció lo que leemos en la vida de S. Lorenzo, obispo de Dublin en Irlanda (1). Encontrándose este santo en Inglaterra para una necesidad de su iglesia, sucedió que un hombre opulento despues de edificar una iglesia á nuestra señora la puso bajo la guarda de un ermitaño. Aparecióse á este la Virgen y le preguntó por qué tardaba tanto su templo en consagrarse. El solitario respondió que la única causa de la tardanza era porque el obispo de la diócesis estaba ausente hacia muchísimo tiempo. Hay muchas nuevas, repuso la madre de Dios, porque no quiero ni pienso en manera alguna que mi iglesia sea dedicada por ese obispo: ahí está Lorenzo, de quien deseo este servicio, y en señal de esta mi voluntad hágasele saber que no tendrá viento favorable para su regreso mientras no se haga la dedicacion. El ermitaño lo contó todo al ricacho, el cual convidó al santo á su casa y le manifestó por orden toda la vision. El prelado al principio puso alguna dificultad no queriendo usurpar la jurisdiccion del obispo ausente; pero al cabo despues de muchas oraciones y consultas se averiguó que nuestra señora dispensaba suficientemente de las leyes y formalidades ordinarias, como lo confirmaron los sucesos. Con efecto apenas habian comido despues de concluida la solemnidad, se levantó un viento favorable y

(1) Surio, 14 novembr.: Polydor. Virg. l. 43, Hist. Angl.

S. Lorenzo arribó felizmente á la Irlanda, donde edificó y dedicó á poco tiempo una iglesia á nuestra señora mucho mas magnífica que la que había consagrado en Inglaterra.

En Cantorbery nadie puede ver la iglesia de nuestra señora sin acordarse de S. Agustin, arzobispo de la misma ciudad y primado de Inglaterra, que se crió y educó allí como otro Samuel. En Wesminster hay una capilla muy gallarda que mandó construir el rey Enrique poniendo por sus mismas manos la primera piedra y enriqueciéndola con muchos sagrados ornamentos. Allí oia ordinariamente todos los dias tres misas cantadas sin las rezadas, de que no llevaba cuenta. Muchas cosas habria que decir así de los monasterios como de los santuarios frecuentados antes en este reino tan floreciente por su piedad; pero tengo ya que pasar á la parte septentrional del continente.

Dinamarca.

LXII. Entraremos por Dinamarca, donde entre otras muchas particularidades que manifiestan el modo de pensar de esta nacion acerca de la madre de Dios, veremos el escudo del rey Primislao, sobre el que estaba la imágen de la Virgen y con el cual embestia arrojadamente á todos sus enemigos. Así es que los historiadores notan con cuidado como cosa averiguada que María santísima, en quien aquel príncipe tenía puesta su confianza, le alcanzó muchas veces la victoria.

Moscovia.

LXIII. Aunque la mayor parte de la Moscovia sea cismática, sin embargo no deja de tener particularísimo ca-

riño á la virgen María nuestra señora (1). Con efecto aunque el pueblo no deja el trabajo por ninguna fiesta en el discurso del año, ni aun por la solemnidad de la Pascua, juzgando que esto corresponde solo á los ricos y magnates, abandona todo ejercicio manual el día de la anunciacion de la Virgen. Tal es la estima que la nacion hace de la madre de Dios (2).

Polonia.

Nuestra señora de Cracovia.—Nuestra señora de Clermont.

LXIV. Es cosa cierta que en toda Polonia se venera prodigiosamente á la Virgen santísima, siendo peculiar de esta nacion que mira con tanto respeto el sagrado nombre de María, que ninguna mujer puede usarle, sea la que quiera su categoría. Encontraremos excelentes muestras de la piedad de los polacos para con la Virgen en las ciudades de Posnan, Kalisz, Dublin, Joraslau, Semdomira, Luko, Totum y otras. Es muy digno de referirse aquí lo que aconteció á S. Jacinto, de la orden de predicadores, el año de 1241. Este gran siervo de Dios y de su santísima madre moraba en Kiovia, que es la metropolitana de Rusia, cuando la cercaron los tártaros y empezaron á batirla. Habia en el altar mayor una hermosa imágen de alabastro de la Virgen, ante la cual acostumbraba el santo orar y dilatar su corazon. Allí fué á decir misa como por última vez con ánimo de despedirse de su buena madre y señora y encomendarle su convento. Mas apenas habia acabado

(1) Possevin., Comment. rerum moscovit.
(2) Adicion de la madre M. J. de Blemur.—«Nuestros ene-

migos serán nuestros jueces: ellos no temen excederse cuando se trata de honrar á esta criatura celestial.»

su súplica, cuando le habló María en estos términos: «Hijo mío Jacinto, ¿por qué me dejas aquí y no me llevas con los santos sacramentos de mi hijo?» A lo que respondió el bienaventurado siervo del Señor: «¿Cómo he de poder yo, señora, llevar una imágen tan pesada?» «Cógeme, cógeme con resolucion, replicó la Virgen, y no me dejes aquí: ya verás como me hago ligera en tus brazos y te sirvo mas bien de alivio que de carga.» El santo se llegó al altar llorando á lágrima viva, y tomando el santísimo sacramento con una mano y la imágen de la Virgen con la otra salió con los religiosos por una puerta, á donde no habian llegado aun los tártaros. En tal estado pasó por la Moscovia, la Lituania y algunas otras provincias y se dirigió á Cracovia, que era la capital de la Polonia, en cuya iglesia de la Trinidad dejó su ligera y suave carga. Al punto para que fuese completa la maravilla, recobró su peso natural, aunque en todo el camino no habia servido de embarazo al portador. El pueblo de Cracovia recibió con admirable devocion estas dos prendas de su dicha, y desde entonces ha conservado siempre la imágen de la Virgen lo mismo que un asilo sagrado venido del cielo.

LXV. El año de 1583 uno de los retratos de la Virgen sacados por S. Lucas fué llevado á Clermont, lugar distante diez y ocho leguas de Cracovia: la cosa pasó así. La imágen de nuestra señora, que á lo que se cree es la enviada á la emperatriz Pulqueria y puesta por esta princesa en la iglesia de nuestra señora de la Guia cerca de la ciudad de Constantinopla, con el transcurso del tiempo vino á manos de un duque de Rusia llamado Leon, quien la dejó finalmente al duque Ladislao de Opolia, aliado entonces del rey de Polonia. Ladislao intentó llevar esta imágen á Opolia; mas cuando llegó á la cumbre de un monte llamado Clermont, le fué imposible moverla de allí. Esto fué para él una señal cierta

de que la reina del cielo habia escogido aquel sitio para ser allí servida y venerada. Con efecto se erigió una iglesia, donde se obraron despues muchos milagros. El analista Bozovio, de la orden de predicadores, cita hasta veinte y cinco de los mas insignes en el año de 1383.

Alemania.

Nuestra señora de Crupne.—Nuestra señora de Cajau.—Nuestra señora de Witzburgo.—Nuestra señora de Hoechberg ó Almonte.—Nuestra señora de Dittelbach.

LXVI. Pasemos ahora á Alemania, donde la virgen María ha tenido en todo tiempo muchos buenos siervos y santuarios dedicados á su nombre. Hay ciudades y provincias enteras que son feudatarias de nuestra señora. El docto y devoto Costere da este honor al ducado de Baviera, á la Alsacia, á Magdeburgo, que en nuestra lengua significa ciudad de la Virgen, á Mariemburgo (ciudad de María), á Strasburgo, Munster, Basilea y algunas otras, siendo una prueba de ello que la moneda de la mayor parte de estas ciudades ó provincias lleva por un lado el cuño de la Virgen. No me quiero detener á hablar aquí de las hermosas y antiguas iglesias de nuestra señora de Maguncia, de Colonia, de Witzburgo, de Augsburgo, de Cleves, de Vormes, de Munich, de Ratisbona y de otras infinitas que se encuentran en todas las ciudades y lugares. Quiero seguir mi primer plan, que no es otro que indicar los principales y mas famosos santuarios de la Virgen.

LXVII. Entremos por la Bohemia y no dejaremos de encontrar así en Praga como en otras partes muestras insignes de la piedad y devocion de aquellos naturales á la Virgen santísima. Hay dos santuarios particularmente que han llegado á mi noticia: el primero se llama nuestra señora de Crupne y está cerca de Commautau: el se-

gundo se llama nuestra señora de Cajau y no dista mucho de la ciudad de Cromlam. Son dos lugares de peregrinacion muy famosos, á donde concurren dos ó tres veces al año los cofrades de las congregaciones de nuestra señora que residen en las cercanias, sin hablar de otras muchísimas personas que acuden de diferentes partes.

En la Franconia no faltarán santuarios donde María hace experimentar de cuando en cuando los benéficos efectos de su presencia. En Witzburgo la saludaremos en la hermosa iglesia que edificó el duque Hetam á persuasion del mártir S. Hilario que le convirtió á la fe. A una legua de la misma ciudad es muy famosa nuestra señora de Hoechberg ó Almonte, y se celebran mucho los milagros obrados diariamente por la intercesion de la Virgen. Se cree que esta fué la primera silla de san Burcardo, obispo de Witzburgo. Nuestra señora de Dittelbach es celeberrima en toda Franconia. A mas de lo que recopiló acerca de sus milagros Cesáreo, el docto Tritanio, primeramente abad de Spanhen y despues de Santiago debajo de Witzburgo, escribió tres libros enteros de las principales maravillas que obró Dios por la intercesion de la gloriosísima Virgen desde el año de 1503, en que comenzó á ser famoso este santuario, hasta el de 1511 en que él escribia. Ve aquí lo que dice acerca del origen de esta devocion.

En la granja de Melquendorff habia un rústico llamado Nicolás Lenimeler, el cual en una pendencia ocasionada por el vino salió tan mal herido y especialmente en la cabeza, que estuvo mas de un año postrado en la cama sin poder moverse, ni llevar la mano á la boca. Lo que mas le incomodaba, era que de resultas de la epilepsia, efecto de aquella causa, se le debilitó en tales términos el cerebro, que apenas sabia lo que hacia. Al cabo del año habiendo recobrado un tanto el entendimiento como por un lúcido intervalo empezó á recur-